

## UN CESTO DE FLORES AMARILLAS

### EN LA CONVERSACION

*Linda  
y repentinamente  
Claudia ha inclinado los ojos  
durante un instante  
—un gesto  
como un grano de trigo—  
y ha vuelto a mirarme  
graciosamente.*

*Algo ha cambiado en mi  
como, de súbito,  
entre pinares  
la dirección del viento.*

### VOSTÉ, JOAN, ÉS D'UNA ALTRA FUSTA

*Eran su cabello y barba blancos y alegres*

*... como un mediodía estuoso  
en que los vestidos livianos y blancos  
se deslizan la piel  
se ilumina el sol Claudia  
nos aboca  
y de un dulce canto moreno  
se embriaga mi cuerpo...*

*Amor  
este hombre escribe versos de madera  
es sin duda un amigo es  
como un viejo árbol cordial.*

*—Diez años hace  
que cupo en mi deslumbrado corazón  
de veintidós años—*

*... a nuestros pies la alba ropa permanece  
como su pelo cano en mi memoria...*

*Su nombre es señor Pere Quart.  
Amor, no olvides su nombre.*

DICE MR. CUMMINGS

*llega tu fiesta y digo*

*—cada día será más bello entre los bellos días  
en que yo he amado, te amaré, te amo, ha sido  
será y es fiesta mía.*

*Bien. Yo  
no sabré decirlo tanto como*

*Mr. cummings.  
Aterrado contemplo la imagen  
del alambrista que ejecuta su número  
con emoción y destreza.*

*Mas  
no me azogaría así, sin duda,  
como un desdoblado en mi silla de pista,  
si yo fuera el funámbulo.*

*O la campana de cummings*

*—Ah*

*Mr. cummings—*

*O tu amante*

*ardiente y diestro  
amor mio,  
festividad del cuerpo,  
humedal convulso, vega del  
éxtasis*

*cada día más bello entre los bellos días*

## MORT DE GABRIEL, VIDA MEVA

Barca nova, tingues bon vent  
me dije cuando el tren se llevó a Claudia  
porque días antes la Magdalena Vadell  
me recordó, con un regalo,  
este hermoso deseo de Gabriel Ferrater  
a quien lloré mucho y admiraba  
tanto que no me atrevía a acercarme:  
Un poeta tan cercano y sabio, vea usted.

A la noche, en mi casa,  
también me dije: no es bueno  
que desfallezcas, al fin y al cabo ella  
se aleja enamorada:  
La distancia te habrá de aconsejar  
lo que has de hacer.  
Así que bebí mis buenas cuatro copas  
de ginebra para alegrar el cuerpo  
y de madrugada, algo achispado,  
le metí en la cama, preso  
de un inexplicable desaliento.

Al hilo de los días  
el cuarto donde amaba a Claudia  
se estrechó, la luz de otoño  
lo hizo encogerse aún más, y yo  
lo descuidaba, como el rincón del jardín  
donde finalmente se amontonan las hojas  
hasta el sol de febrero y las primeras herramientas.  
Así mi cuerpo insomne, en tal lugar,  
me traía de cabeza, malcontento,  
sin ocasión de sublimar mi adversidad,  
como se recomienda hacer  
en estos casos de ausencia prolongada.  
Y, abatido, le trataba  
como a un hermano menor: Uno, en verdad,  
nunca debe ofender de esa manera.

Pero lo más cierto es  
que eso ha venido sucediendo siempre  
desde los años de mi crecimiento

—la edad de la razón sometida  
al yugo de posguerra.  
Nací el cuarenta y cuatro  
con mente interrogante y cuerpo de vilano.  
El temor a un mal sople  
en los patios del colegio me apartaba  
del claro encanto de la primavera;  
fui alumno modelo  
y callado; asentí a la autoridad  
y fui bueno por tímido; y por malo.  
Posteriormente, los padres jesuitas  
me abandonaron a mi suerte  
y yo abandoné de paso, sin demora,  
a la Santa Madre Iglesia  
con placer.  
Era el tiempo del saber furtivo,  
el Imperio de la Santa Ignorancia  
donde la vida aprendíamos, corteses,  
y el amor con los dedos de la mano.  
¿Cómo partir, a dónde, hacia qué mares?  
Fatalmente probé a rehacer mi cuerpo  
frecuentando el amor  
de las mujeres:  
Las sabias prédicas de mis educadores  
acompañaron erectas mis amores  
y seguí siendo el «novio  
de la muerte».  
También ha habido motivos actuales  
pels que no som massa perversos  
¡vivim al día. Y supongo que es  
graciosamente infame, ahora, en tal  
presencia de la soledad, en tan  
española manera de ser un hombre  
maltratado, pero lúgubre y sentido,  
venir a recordar, amigos míos,  
esos tristes pecados que hoy nos hacen reír  
sin juventud, estoicos, sentenciosos.  
Pero ¡a torno a mentir, per peresa  
mental. Producto del país, lejos de Claudia,  
huero de afectos tiernamente afectos,  
mi cuerpo nuevamente se hace huracán,

*desconfiado yo. ¡Hasta cuándo  
resonará este tambor de una vida  
a la sombra de las banderas oscuras!*

*Tú, Claudia, ausencia nueva, barca  
nova, tingues bon vent. Mi corazón  
te acompañe a donde vayas,  
dondequiera que el sol ilumine tu cuerpo  
lleva contigo la imagen del pájaro  
que al viento se entregó desde tus brazos.  
Selle el gozo el deseo  
de volver a gozar, de volar  
libres, como nuestras horas del placer.  
Un día de mayo, quizá, haga mi maleta,  
igual com quan quise arribar  
deixaré el poble amb vent de mar.  
Sea este deseo  
como la luz, la brisa, el vuelo  
que impulsó una vez el verso  
del bardo Gabriel. Yo  
dejaré mi casa para volverte a ver.*

*También un día de mayo, en San Cugat,  
murió Gabriel Ferrater. Ni una sola  
de mis lágrimas lastimó su muerte  
sino mi idea del mundo.*

*—Cruce su obra un viento favorable  
para el poeta de altura.*

*Yo sufrí silenciosamente aquella tarde  
el calor de Madrid: ciudad oculta  
bajo el sol de una victoria calcinante  
que ya no olvidaré.  
De un extremo al otro de mi cuerpo  
ladró mi perro, y yo con él.  
Pero les dones i els dies  
tornaron a pasar en compañía.*

JOSE MARIA GUEL BENZU